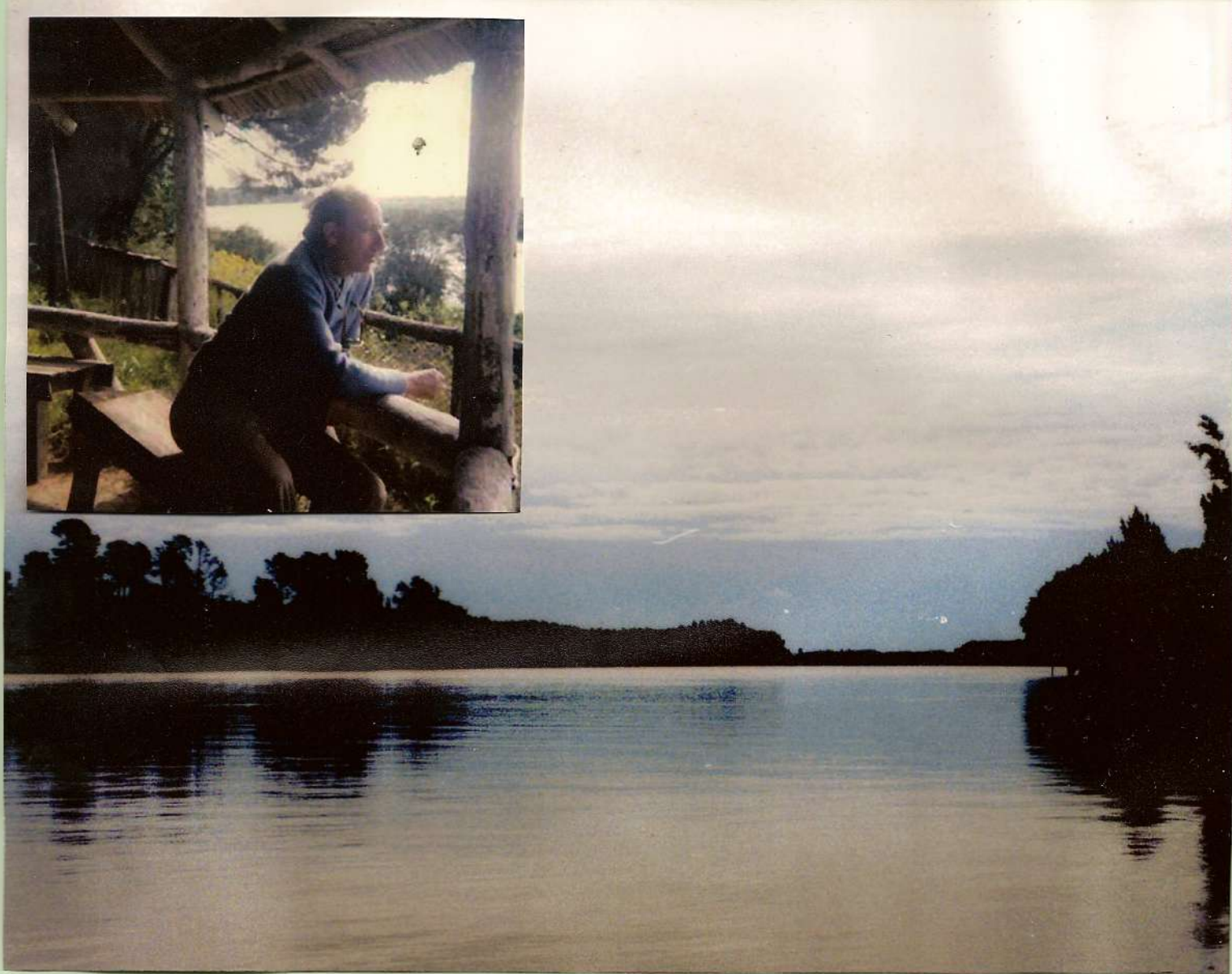


Islas y Cielos

**Número especial
dedicado a la vida
Y obra del escritor
Haroldo Conti.**

**EEM N° 12
Islas, Tigre
Noviembre de 2006**



“Contá la historia de la gente como si cantarás en medio de un camino, despojáte de toda pretensión y cantá, simplemente cantá con todo tu corazón: que nadie recuerde tu nombre, sino esa vieja y sencilla historia”.

Haroldo Conti



EQUIPO DE TRABAJO

Jefa de redacción: Marcela Godoy.

Secretario de Redacción: Fabián Farfaro.

Jefa de Diseño y Diagramación: Maivé Brenner.

Subjefe de Diseño y Diagramación: Jonathan Galarza.

Jefes de Sección Investigación: Lucía Ravasio, Ricardo Márquez, Diego González.

Jefes de Sección Cuentos: Romina De María, Ariel Wolert.

Jefa de Sección Novela: Jesica Errandonea.

Subjefa de sección Novela: Maivé Brenner.

Jefa de Sección Cine: Susana Velazco.

Notas Especiales: Alejandro Godoy

Fotografía: Ariel Wolert, Fabián Farfaro.

Investigación y redacción: Mayra Villalba, Yamila Succo, Oscar Gálvez, Antonella Muñoz, Xoana Villalba, Lorena Alegre, Josué Zanini, Yenir Galarza, Irma Tesuri, Wanda de Jesús, Lucas Guzmán, Milagros Zanini, Alexis García, Yanina Orsina, Silvina Arraigada, Leonor Minafó, Nicolás Villalba, Jesús Mansilla, Claudia López.

Corrección: Prof. Mónica Volk

Asesoramiento en Informática: Lucas Barrionuevo.

Coordinación General: Prof. Mónica Volk, Prof. Teresa Pérez.

A modo de presentación

Un día, alguien nos habló de la memoria. Otro, nos dijeron que había que investigar y recuperar el pasado para no permitir que volviera en sus formas más oscuras. E investigamos. Y en esa búsqueda apareció una época de silencios, torturas, represión, cárceles clandestinas, censura y desaparecidos. Tiempos que los que hoy tienen más de cuarenta años recuerdan con tristeza y horror. Y dicen "nunca más".

A treinta años de la instauración por la fuerza de la última dictadura militar, los jóvenes construimos la memoria y recuperamos el pasado. Los tiempos que corren nos ayudan. Las tecnologías de la información y la comunicación nos permiten acceder a material de todas las procedencias, y rastrear en las voces del pasado y el presente esa historia que los argentinos muchas veces debimos soportar y padecer. Como fue el gobierno de facto de 1976 a 1983, al que no se le pueden poner velos para ignorar lo que generó porque, por mucho tiempo, sus marcas quedarán casi indelebles en la memoria y el corazón de los habitantes de este país.

Cuando las profesoras Teresa Pérez y Mónica Volk nos hablaron del proyecto "Jóvenes y Memoria", no tuvimos un instante de duda: queríamos ser parte de él, investigar el pasado, desarrollar un tema relacionado con nuestra comunidad, elaborar un producto acorde a nuestras posibilidades materiales y acercarnos a otros jóvenes para compartir experiencias. Así surgió el nombre de Haroldo Conti como figura central de nuestro proyecto. Un escritor de los buenos, un modelo de coherencia entre palabra y acción, un humanista con todas las letras, un hombre que amó profundamente a nuestro Delta, ese Delta que hizo nacer en él tantos textos y personajes. Y también -lamentablemente- un desaparecido. Uno de los tantos intelectuales cuya fecunda imaginación y compromiso con sus ideas resultaron peligrosos para los genocidas de la dictadura militar. Un artista que dejó una obra que merece ser leída, por su profundidad, por la calidad de su prosa, por los valores que transmite, por los sentimientos y emociones genuinas que se desprenden de sus palabras y que tocan las fibras profundas de cualquier espíritu medianamente sensible. El "cazador de historias", el hombre que había decidido combatir con su máquina de escribir a los asesinos de la libertad y la justicia nos prestó su nombre para nuestra Sala de Informática. Un orgullo para nosotros, ver todos los días ese cartel con el nombre de un ser excepcionalmente sencillo, transparente, lúcido y frontal, amante de la naturaleza, de los ríos, de los animales, del ser humano.

Haroldo Conti es hoy nuestro homenajeado. Y lo honramos con el trabajo realizado durante muchos meses, investigando sobre su vida y obra, sobre la gente que lo conoció, sobre las tristes instancias de su desaparición. En ese salón que lleva su nombre, creemos haber sido fieles a su afán por la búsqueda de la verdad, por el amor al conocimiento y a la palabra.

Esta humilde revista representa nuestro respeto por la memoria, por el pasado y por Haroldo. Un humilde producto armado con los elementos más simples y con mínimos recursos. Una parte de ella la hicimos aprovechando las computadoras de nuestro laboratorio. Pero el armado final se hizo "a mano", como un producto artesanal del Delta, construido con amor y compromiso, lo cual no la libra de algunos defectos que pueda presentar. Como ese barco de Haroldo que se resistía a tomar forma, que construyó él mismo pieza a pieza. Así quisimos que fuera nuestra revista: un ensamble de piezas, en el que cada uno de los participantes de nuestra querida EEM N° 12 dejó un retazo de sí mismo.

El nombre "Haroldo" sigue flotando en el aire del Delta. Por eso, es nuestro deseo que este proyecto continúe el próximo año. Quedó mucho material por editar, muchos textos leídos y analizados en clase de Literatura, hojas y hojas de material de investigación y notas realizadas y por realizar a personas de las islas y del continente que conocieron a Conti o vivieron los "años negros" en medio de los sauces y el enjambre de ríos, entre cuatro paredes clandestinas o en el sabor amargo del exilio. Y creemos que -aunque nosotros ya no estemos en la escuela- ese trabajo debe ser continuado y terminado por los que quedan. Porque hay mucho más por decir, mucho por hacer, muchos libros por leer. En este primer número de "Atados por Cabos", nuestra revista -cuyo nombre fue elegido en democrática votación- aparece sólo un primer acercamiento a la obra de Haroldo, especialmente el material elaborado por los alumnos de tercer año, que pronto dejaremos las aulas. Han quedado en carpeta maravillosos cuentos y novelas sobre los que vale la pena seguir trabajando. Esperamos que nuestros sucesores y la Comisión Provincial por la Memoria nos permitan ver ese sueño, que compartiremos aun fuera de las aulas de esta escuela isleña. A la memoria de Haroldo y de todos los desaparecidos. En defensa de la libertad de expresión, van nuestra palabra y otras voces, en esta revista.

Marcela Godoy - Fabián Farfaro

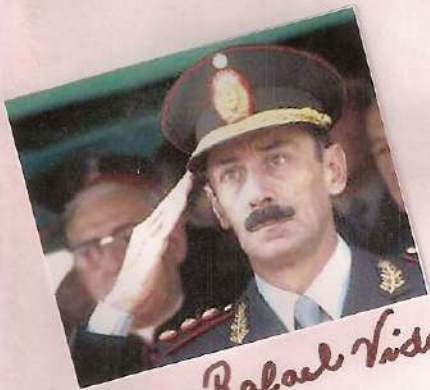




Hechos históricos:

**Recuperando
el pasado
y la memoria**





Jorge Rafael Videla



La Junta Militar
24-03-76



Mundial de Fútbol
1978



José A. Martínez de Hoz
Ministro de Economía



Videla y Pinochet
(Conflicto con Chile)



Leopoldo Fortunato Galtieri



Humor actual



Represión en el Delta de Tigre **“NUNCA MÁS”: LA ESPERANZA DETRÁS DEL TÍTULO DE UN INFORME**

Eduardo Tartallini es alumno del Bachillerato de Adultos de nuestra escuela. Este fin de año, tendrá el honor de recibir su título y quedar en el recuerdo de la EEM N° 12 de Islas de Tigre, como uno de los integrantes de la primera promoción de este importante proyecto educativo, que fue gestado por la Directora, Marta Simonetti, y pudo concretarse en 2004.

Pero Eduardo no es sólo un compañero de la escuela. Con más de medio siglo de vida, fue testigo de hechos que ocurrieron con bastante frecuencia durante la última dictadura militar en el ámbito del Delta. Porque la naturaleza agreste y la paz del entorno isleño no fueron ajenos a los abusos cometidos por los represores y genocidas. El sitio que nuestro homenajeadado -Haroldo Conti- había elegido para pasar algunos de los mejores momentos de su vida también supo de puertas de casas destrozadas sin respeto por sus moradores, de helicópteros cazadores de mentes con ideas distintas y de huidas forzosas y desapariciones.

El testimonio de Eduardo Tartallini nos dejó la visión de un hombre en la que se tejen imágenes, sonidos, viejas voces... y una cierta amargura en ese recuerdo, cubierto algunas veces de culpa por no haber tenido los ojos lo suficientemente abiertos para ver las atrocidades que se estaban cometiendo. Eduardo se quebró varias veces durante el tiempo que duró esta nota, pero nos dejó un mensaje pleno de convicciones profundas y un absoluto respeto por la libertad, los derechos humanos y la verdad.

Eduardo: tus ojos no estaban cerrados. Sólo eran un par más de todos los que en el pueblo argentino, en esa época infame, no podían correr el negro velo que los cubría. Pero ahora sí ven, y recuerdan, y se llenan de lágrimas, y hablan con la verdad, para memoria de las generaciones presentes y por venir.



Tartallini fue testigo presencial de ciertos hechos que acontecieron un jueves o viernes de la primavera de 1976. Él estaba en su casa, a orillas del Arroyo de los Reyes, distante unos tres kilómetros de la zona conocida como Cruz del Gambado, cuando una noche se realizó en ese sitio un operativo típico de esos tiempos de dictadura y persecuciones por cuestiones políticas.

Eduardo nos contó que, en ese lugar, vivía gente en forma permanente; entre esas viviendas, un poco más hacia el río Luján, se emplazaba la casa isleña de Haroldo Conti:

“Sería más o menos la una de la mañana. Comenzaron a oírse potentes estruendos, ruidos de motores de helicópteros y, a su vez, se escuchaban voces de altoparlantes. Todo daba a entender que se trataba de un enfrentamiento. Yo no conocía a la gente de esa zona, porque no era mi barrio.

El episodio calculo que habrá durado veinte minutos, media hora como máximo. Luego volvió el silencio, no se escuchó nada más.

Al otro día, nos enteramos de que había habido un operativo en la “casa rosada”. El rumor que circulaba era que supuestamente habían encontrado gente vinculada al ERP (Ejército Revolucionario del Pueblo) y al grupo Montoneros. No se habló en ningún momento de cantidad de muertos y heridos. Sólo supimos que los que habían logrado huir fueron apresados poco tiempo después.

Según lo que me contaron algunos vecinos del barrio donde había ocurrido el hecho, en “la rosada” había a menudo

muchas lanchas con gente que iba como de visita, pero nadie imaginaba una vinculación de esas personas con grupos armados de izquierda.

Al día siguiente del operativo, según contaba la gente que vivía por la zona, se encontraron con apostaderos militares diseminados por el lugar. Como consecuencia de ello, una semana después, Prefectura realizó en conjunto con el Ejército -casa por casa- un operativo en el cual se pidieron documentos de identidad a los lugareños, los papeles de embarcaciones propias si las tenían; preguntaban si tenían armas habilitadas o no y de qué tipo y solicitaban permiso para revisar las casas.

En mi casa también estuvieron, aunque sin avasallar. Me pidieron abrir los cajones de la mesa de luz, miraron el congelador de la heladera, revisaron el techo para ver si tenía cielorraso, preguntaron si movía a menudo las placas de telgopor del techo. Me preguntaron si tenía armas blancas como cuchillas. Respondí que sólo teníamos machetes, porque es una herramienta indispensable para un habitante del Delta.

Me interrogaron luego sobre dónde trabajaba y les respondí que en el Ministerio del Interior. Indagaron acerca de mi trabajo específico, y les dije que me habían nombrado con categoría administrativa A 16, en la Comisión de Partidos Políticos Proscriptos. Me pidieron más explicaciones sobre esa dependencia y mi trabajo y me solicitaron mis credenciales del Ministerio. Luego de eso, culminó la "visita" y nunca más volvieron a molestarme".

MEMORIA EN CARNE VIVA

"Recordar este momento, y todo lo que pasó entre 1976 y 1983 me provoca mucha angustia, porque -si bien reconozco que hubo excesos de parte de la guerrilla- cuando tomó el poder el gobierno militar yo ya trabajaba en el Ministerio. Por supuesto que -debido a que provenía del gobierno peronista que había sido derrocado- me preparé para lo que venía, o sea el despido, porque vi cómo echaban gente a lo loco. Por el contrario, y para mi

sorpresa, me reconfirmaron en el puesto, averiguaron qué tipo de religión profesaba y, al cabo de unos meses, a través de la Junta Militar, se me nombró junto a otros tres compañeros de distintas dependencias del Ministerio, bajo las órdenes de quien considero una excelente persona, perteneciente a las Fuerzas Armadas (aunque cueste a muchos creerlo, porque ahora la palabra "militar" está desprestigiada, pero creo en las buenas y malas personas más allá de su trabajo, su pertenencia a grupos específicos o ideologías políticas).

En 1979 renuncié al Ministerio del Interior y pasé al Ministerio de Bienestar Social, hasta el advenimiento de la democracia, en el '83. Nunca llegué a darme cuenta de la magnitud de lo que había pasado durante el gobierno militar. Jamás me enteré de nada. Cuando leí el informe de la CONADEP, "Nunca Más", me desmoroné, me cambió la vida: odié definitivamente la violencia, la muerte indiscriminada, la violación de los derechos humanos. Y entendí que NUNCA MÁS es mucho más que el título de un informe.

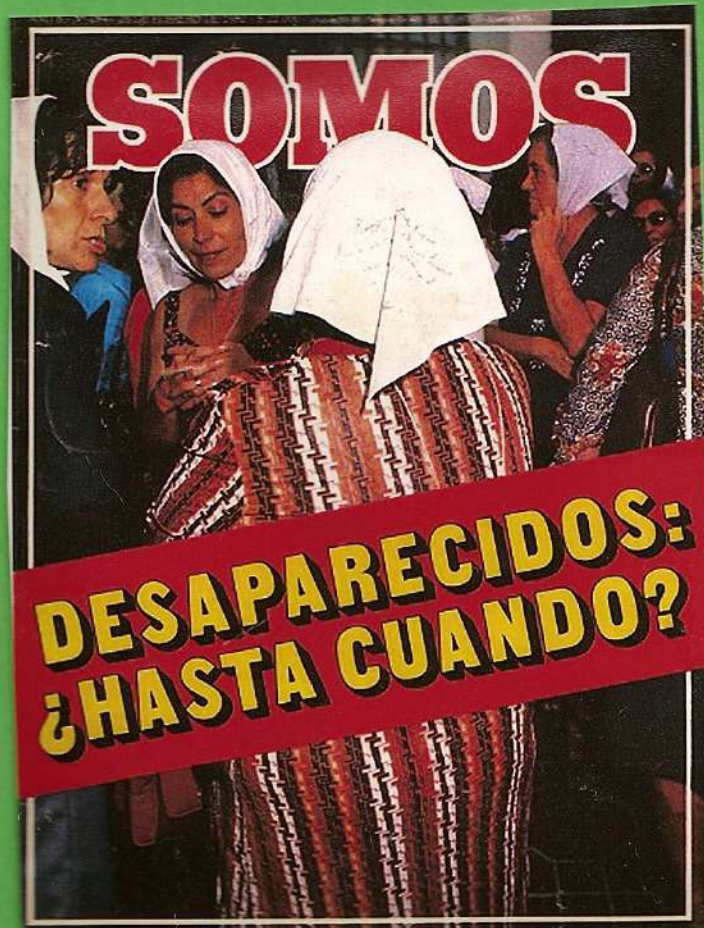
*Y sé con firmeza que **nunca más** volverá a ocurrir lo que pasó. Me moriré sabiendo que **nunca más** habrá golpes de estado en MI PAÍS."*

*Entrevista y texto: Alejandro Godoy
Fotos: Ariel Wolert (EEM N° 12, Tigre) -
"24 de marzo 1976-2006: Del Horror a la Esperanza" (sitio web de la Secretaría de Medios de Comunicación de la Presidencia de la Nación)*



Derechos Humanos:

**Respeto, libertad y
justicia para todos**



Derechos Humanos

OPINAR SIN MIEDO

Hace 30 años hubo un golpe militar en el que se perdieron muchos derechos, uno de los cuales fue la aniquilación de la democracia, como asimismo el derecho a la vida y a la identidad.

También se produjeron secuestros, desapariciones y torturas. Esa pérdida de los derechos que todo ciudadano debe defender, se relaciona con los sucesos que ocurrieron en la "Noche de los Lápidas", cuando un grupo de estudiantes luchaba por el boleto estudiantil secundario gratuito. Al final, esos adolescentes fueron secuestrados, separados de sus familias y -lo peor de todo- torturados. Y sólo uno de ellos, Pablo Díaz, logró sobrevivir a esa masacre.

Otro tema que podemos profundizar es el de la película "La historia oficial", que cuenta lo que le ocurre a una nena que es hija de desaparecidos, cuya supuesta madre -esposa de un hombre vinculado a los militares del gobierno- se entera de que su hija adoptiva había sido robada a sus padres biológicos. Esto la enfrenta con su corrupto marido, por el dilema moral que se le genera al saber que su hijita arrastraba una historia de muerte y violación de derechos a sus padres verdaderos.

La película rescata el tema de la identidad, que exalta junto con otras ideas como la recuperación de la memoria, el derecho a la libertad, el exilio forzoso y el cercenamiento de la libertad de expresión y de ideas, resumida en la frase de un personaje que apoyaba al régimen militar: "Algo habrán hecho".

Los hijos de desaparecidos, entonces, se convirtieron en "botín de guerra".

Lo que nosotros deseamos es que todos los habitantes del mundo puedan vivir en una democracia digna y no padecer una dictadura militar, como la que sufrieron los argentinos en los años que van de 1976 a 1983. Y que puedan gozar de los derechos básicos de los que se los privó: el derecho a la vida, a la identidad y a la libertad. Y en especial a la dignidad humana, que es el pilar fundamental de una democracia sana.

Alexis García - Yanina Orsina



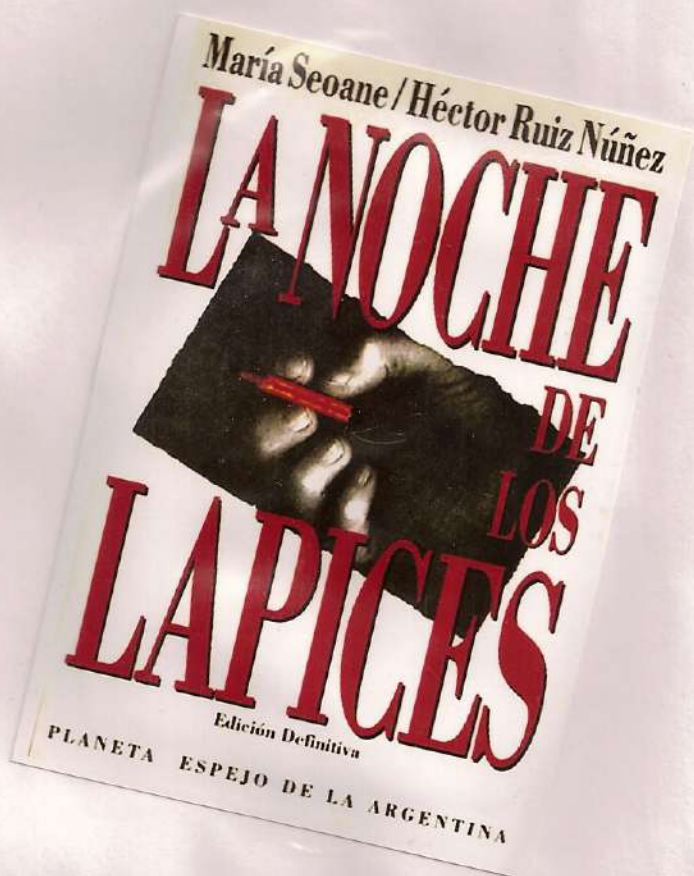
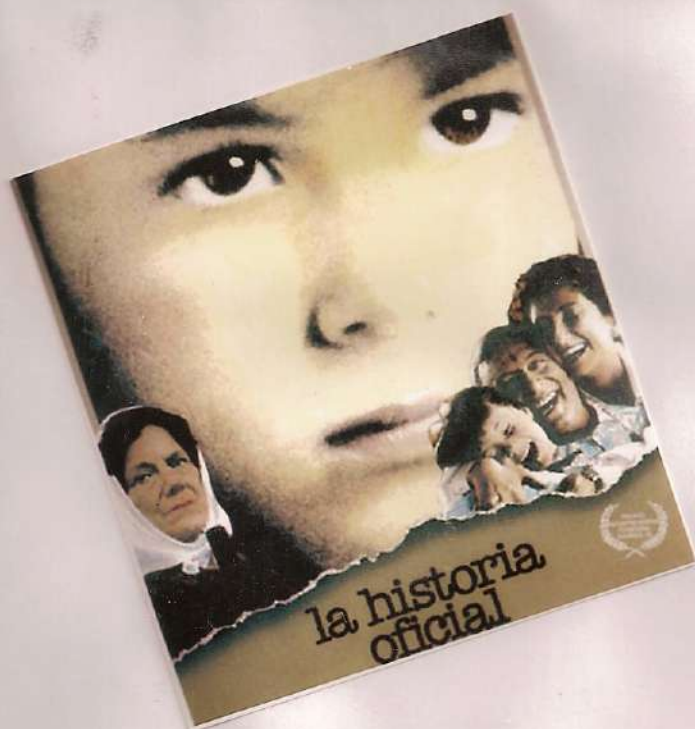
A mí este tipo de cosas no me gustan. Pero bueno ... puedo opinar y voy a hacerlo.

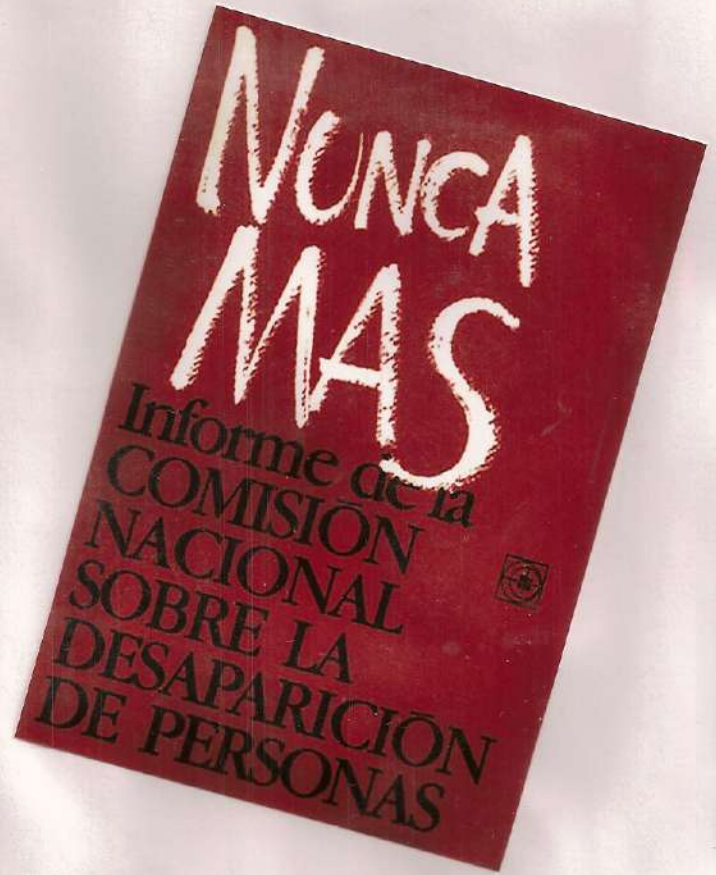
La película "La noche de los lápices" muestra la vergüenza de un país, la idiotez de los gobernantes y la desesperación de un pueblo; el sufrimiento de las familias, lo terrible que puede ser el hombre con otro ser humano.

Lamento mucho lo que pasó y lo que podría llegar a pasar en muchos años. A la democracia hay que protegerla y defenderla. Por eso, aplaudo a esos chicos que lucharon por sus derechos.

Me sacó el sombrero al saber que fueron valientes y no se callaron. Y maldigo a los militares que, por su avaricia y ambición de poder, dividieron al pueblo y lo hicieron sufrir.

Leonor Minafó





“Sinfonía de solo de terror”

Cuando lo secuestraron en su domicilio, lo sacaron de la casa con esposas y los ojos vendados. Ningún curioso, cuando lo subieron a la camioneta con lona. Fue un corto tiempo hasta que se detuvieron. Se escuchó el chirrido de portones y cerrojos, el taconear de botas y la voces de las órdenes que decían que lo dejaran solo... con un miedo infernal alrededor... con música estridente, gritos y el trabajo de una sierra eléctrica.

Se acordó de la carta de Rodolfo Walsh a la Junta Militar, en la que denunciaba a la Marina ... y concluyó en que estaba en la “Casa de los Muertos”.

Cuando entraron nuevamente, le sacaron la capucha y quedó delante de un potente reflector. Estaba en un lugar de dos por uno y medio metros, con techos bajos y paredes de aglomerado. Lo acompañaban, silenciosas, una cama de hierro y una mesita con dos cacerolas dadas vuelta.

Tenia enfrente a su interlocutor, que le habló de política, de montoneros, de subversión, de valores “occidentales y cristianos”, de peronistas... Y le comentó que Massera sería presidente. Luego tomó una de las cacerolas y le dijo: “Esta es una picana, andá conociéndola”. El aparato de la muerte tenía una tapa negra con un regulador de voltaje de 20 a 180 voltios y de los costados salía un cable que terminaba en dos clavos.

“Este artefacto lo usamos para obtener información”. Y luego se fue diciéndole que sería interesante que se entendieran. Y que antes del próximo encuentro tendría visitas.

No esperó mucho, y entraron finalmente dos personas que él creía muertas o desaparecidas. Eran dos “chupados”, que le hablaron durante mucho tiempo, intentando convencerlo de que colaborara con información. Y como ejemplo de lo bueno que sería eso estaban ellos mismos, con beneficios poco claros y nada explicados.

Al otro día le llevaron cigarrillos y le hicieron preguntas que no sabía contestar: dónde estaban, dónde vivían, dónde guardaban documentos. Eso era la

vida, la dureza de la peor crueldad humana, no una de sus obras de ficción; no había lugar para la invención. ¿Habrá aparecido en su cabeza Oreste, el personaje de su última y censurada novela, "Mascaró...", tratando de salvarse de la tortura y de la muerte haciéndose pasar por loco? Imposible imitarlo, sólo en su novela el personaje sería libre. Haroldo era peligroso, pero no por su locura, sino por su lucidez, frontalidad y coraje.

Como no contestaba, lo colgaron de una roldana con una soga: "si no hablas, estás jodido". Y empezó a funcionar la picana... primero en las uñas, luego en los genitales... y parecía que se le desgarraban las carnes. No podía soportar el peso de su cuerpo apenas rozando el piso mojado y con esa picana que insistía en volverse cada vez más potente. Quemar las ideas... torturar... decidir sobre la vida del otro... ¿"valores cristianos", habían dicho? ¿Sería humor negro o una broma de mal gusto invocar a Cristo en ese antro de muerte y flagelación?

Pasaron muchas horas hasta que le aflojaron la cuerda y lo colgaron de las piernas. Nunca supo cuánto tiempo estuvo así. Cada tanto entraban los "defensores de Cristo" y lo picaneaban, previo baño.

Cuando lo bajaron no podía sostenerse y tuvieron que trasladarlo a la rastra, siempre encapuchado y engrillado. Lo sentaron en una silla de hierro y lo interrogaron, sin obtener respuestas, durante mucho tiempo. La palabra de Haroldo tenía espacio en sus cuentos, en sus novelas maravillosas, en sus personajes simples y queribles... pero no en un centro clandestino de tortura. Enmudeció el hombre, calló el escritor, murió la voz del cazador de historias. La escena del "apriete" se repitió en muchas oportunidades. El hombre quería cantar con el corazón historias sencillas, en medio del camino. Ese no era su lugar para cantar. Quizás haya recordado esos días con sus amigos en las islas de Tigre, o en La Paloma, con el capitán "Cojones Dominguez"... esos días de libertad al lado del mar o tímoneando su barco por las aguas del Delta. El aire de la libertad, ahora convertido en hedor de muerte.

Volieron a trasladarlo a su celda. Tenía mucha sed. Le dolía hasta el último centímetro de su cuerpo, moverse era un suplicio. También era un suplicio escuchar los gemidos de una mujer y un bebé llorando. Una criaturita indefensa... como Ernestito, su hijo, también bebé, al que escuchó por última vez

la noche que se lo llevaron a la fuerza de su casa, aquella negra noche de mayo del 76, una noche de patadas, destrucción, amenazas y cloroformo.

Durmió hasta la siguiente sesión de tortura. ¿Qué habrás soñado, Haroldo? ¿Qué tomarías el barco que te llevaría hacia la libertad tan anhelada? ¿Qué te harías un vago y excluirías "Allá voy, donde sea", como el personaje de tu cuento "El último"? ¿Escucharías los grillos y las ranas de tu amado Delta, en unos bellos sueños, muy lejos de tu infima celda?

A veces se despertaba escuchando gritos pavorosos, estremeciéndose por el resto de la noche. Siempre lo "visitaban" diferentes personas, que se daban a conocer con apodos como "el Nariz", "el Tigre" o "Monseñor".

Un día escuchó gritar a la mujer... cada vez más... hasta que otra mujer llamaba a gritos diciendo que la compañera se estaba muriendo de una infección, debido a la picana en su vagina. Pareció que se la habían llevado, porque no se escuchó nada más.

A veces lo dejaban caminar por un pequeño patio donde tenía contacto con otros "chupados". Así se enteró de que a la mujer se la habían llevado al Hospital Militar, pero todos sabían que eran mentiras. También se enteró de que a veces los "trasladaban", pero sabían que también eran mentiras.

El tiempo transcurría, siempre entre su celda, con poco agua, poca comida, la picana, la tortura psicológica... hasta que un día llegó "el Tigre" y le dijo que lo trasladarían. Volvió a su mente la carta de Rodolfo Walsh.

Fue de noche... en avión. Un avión que el piloto civil Haroldo Conti no pudo comandar. Porque su destino lo eligieron otros... que no conocían la palabra vida, y mucho menos el significado de "libertad". El valor máspreciado de Haroldo, a bordo de una nave, rumbo a la tierra de los muertos.



Aparecieron cadáveres en playas uruguayas

MONTEVIDEO, 4 JANEAL. — El cuerpo de la aparición de cadáveres en las playas de Montevideo, en la zona de Carreraj Prado, quedó repartido entre las autoridades policíacas, el ser juzgado como un cuerpo, frente a la ciudad de Juan Lacaze. A unos 10 kilómetros al norte de esta capital.

En el momento de la aparición del cuerpo, se informó al departamento de Policía, fueron hallados los restos de un hombre, con un brazo izquierdo amputado, un ojo izquierdo ausente y un brazo derecho amputado. El cuerpo fue trasladado al Hospital Militar y se le realizó una autopsia.

La Prefectura Naval de la localidad informó de que el cuerpo fue hallado el pasado 22 de abril y fue trasladado al Hospital Militar y se le realizó una autopsia.

Los tres cadáveres se hallaron a la mañana siguiente, el pasado 22 de abril y fueron trasladados al Hospital Militar y se le realizó una autopsia.



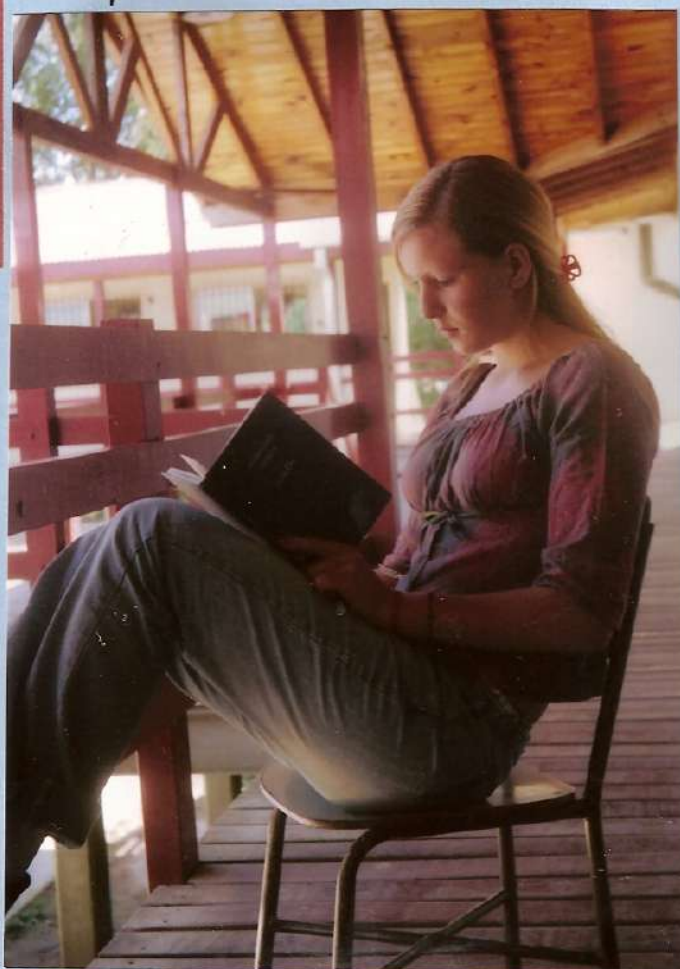
EPÍLOGO

En su amado Delta de "Sudeste", más precisamente en los "Bajos del Temor", en la boca del Paraná de las Palmas, desde pequeño, el cazador de nutrias y junquero -conocido por todos como "Cangrejo" - recorría las trampas levantando las nutrias para vender sus cueros y comer su carne. Siempre entre los pajonales costeros, con el agua hasta las rodillas, verano o invierno. Ése era su medio de vida, la forma de alimentar a sus gurisitos y dormir tranquilo con "la Negra", porque tenía un trabajo, duro pero digno.

Un día tropezó con una bolsa de arpillera. La curiosidad fue más fuerte que la prudencia. La abrió, entonces, con el machete. Esa noche no durmió tranquilo. Y no cazó más nutrias. Decidió buscar trabajo en "tierra firme".

Texto: Maivé Brenner

**Fotos: Fabián Farfaro (EEM N°12, Islas de Tigre)-
Comisión Provincial por la Memoria (sitio web oficial)-
"24 de marzo 1976-2006: Del Horror a la Esperanza" (sitio web oficial de la Secretaría de Medios de Comunicación de la Presidencia de la Nación).**



Haroldo Conti

**Un modelo de coherencia
entre palabra y vida**



Haroldo Conti nació el 25 de mayo de 1925, en Chacabuco, provincia de Buenos Aires. Sus padres fueron Petronila Lombardi y Pedro Conti, fundador del partido peronista en su pueblo, quien tenía un hábito que transmitió a su hijo: narrar historias oralmente.

Haroldo trabajó como maestro de escuela en la localidad de General Pirán y más tarde ingresó en el Seminario Metropolitano Conciliar, de Villa Devoto. Finalmente todo eso acabó, porque -según palabras del propio Conti- sufrió una gran crisis religiosa y volvió a su pueblo.

En 1947 abandonó los estudios del seminario para ingresar en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires. Por ese camino acabó siendo "un triste profesor de escuela secundaria", como él mismo expresó. Enseñó latín, y un día decidió dedicarse al teatro independiente. Por esos años conoció el Delta, según él uno de los "metejes" de su vida. Allí se dedicó a construir un barco, al que bautizó con el nombre de su hija, "Alejandra". Fue conociendo gente de la costa, isleños, "gente de barcos". Y con toda naturalidad, mientras construía esa embarcación, surgió su novela "SUDESTE".

En 1952 obtuvo dos becas del Cine Club y trabajó como asistente de dirección. Dos años más tarde, finalizó sus estudios de Filosofía y Letras.

En 1955 contrajo matrimonio con Dora Campos, quien fue la madre de sus hijos Alejandra y Marcelo. Un año después recibió el premio teatral OLAT (Organización Latinamericana de Teatro) por su obra "Examinado".

Publicó su primera novela, "Sudeste", en 1962, y obtuvo el primer premio del concurso organizado por Fabril Editora. Luego le siguieron su libro de cuentos "Todos los veranos" (1964), que recibió el Segundo Premio





Municipal ; "Alrededor de la jaula" (1966), novela ganadora del premio de la Universidad de Veracruz ; "Con otra Gente", volumen de cuentos publicado en 1967; la novela "En vida" (1971), a la que un jurado le concedió el Premio Barral (España) . En 1975, un año antes de su desaparición, se publican su libro de cuentos "La balada del álamo carolina" y la novela que recibiría el Premio Casa de las Américas de Cuba: "Mascaró, el cazador americano".

En 1971 viajó a Cuba como jurado del concurso "Casa de las Américas" y escribió el guión del film "La muerte de Sebastián Arache y su pobre entierro", dirigida por Nicolas Sarquis. Ese mismo año, en un acto de absoluta coherencia con sus ideas, rechazó una invitación para participar en la beca Guggenheim, un beneficio que muchos artistas ansiaban obtener. También formó pareja con Marta Scavac, quien había sido su alumna en el Liceo, y sería su compañera hasta el día de su desaparición.

Regresó a Cuba en 1974, para participar nuevamente como jurado del concurso literario "Casa de las Américas".

En octubre de 1975, comenzó a recibir avisos acerca de que su nombre estaba incluido en una lista - confeccionada por las Fuerzas Armadas- en la que aparecían supuestos "agentes subversivos".

Un hecho positivo en medio del caos y el miedo que ensombrecían al país: en febrero de 1976 nació su hijo Ernesto.

El 5 de mayo de ese mismo fatídico año, fue secuestrado por agentes de la dictadura militar en su departamento de la calle Fitz Roy. Tiempo más tarde se supo -por declaraciones de Jorge Rafael Videla- que Haroldo Conti había muerto: los genocidas de la dictadura habían sumado una víctima más a su larga lista de vidas aniquiladas.

Investigación y texto: Lucía Ravasio

*Fotos: Comisión Provincial por la Memoria
(donadas por Marcelo y Alejandra Conti)*

